

EL CANAL, UN POBLADO DE HISTORIA Y REBELDIA

Francisca del Carmen Ochoa Galindo
Justo Leocadio Bruzón Reyes
Rafael Eugenio Pérez Grave de Peralta



UNIVERSIDAD DE LAS TUNAS

Centro Universitario Municipal
Jesús Menéndez

El Canal, un poblado de historia y rebeldía

Francisca del Carmen Ochoa Galindo
Justo Leocadio Bruzón Reyes
Rafael Eugenio Pérez Grave de Peralta.

990-Och-C

Ochoa Galindo, Francisca

El Canal, un poblado de historia y rebeldía / Francisca del Carmen Ochoa Galindo, Justo Leocadio Bruzón Reyes, Rafael Eugenio Pérez Grave de Peralta. . -- La Habana : Editorial Universitaria, 2016. -- ISBN 978-959-16-3188-6. -- 54 pág.

1. Bruzón Reyes, Justo Leocadio
2. Pérez Grave de Peralta, Rafael Eugenio
3. Historia; Poblado; Rebeldía

Autor: Galindo Francisca del Carmen

Editor: Dr. C. Raúl G. Torricella Morales (torri@reduniv.edu.cu)



Ochoa Galindo, Francisca del Carmen, 2016

Editorial Universitaria del Ministerio de Educación Superior, 2016



La Editorial Universitaria (Cuba) publica bajo licencia *Creative Commons* de tipo Reconocimiento, Sin Obra Derivada, se permite su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores y no se realice ninguna modificación de la obra.

Calle 23 entre F y G, No. 564. El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10400, Cuba

e-mail: torri@reduniv.edu.cu

Estas páginas están dedicadas con todo el amor que el tiempo ha multiplicado y fortalecido y que la historia no dejará escapar: A la memoria de los fundadores, Don Olegario Ochoa y Doña Altagracia Peña, por ser la génesis de este trabajo.

A nuestros hijos, frutos más recientes de estas historias: Haydeé, César Ernesto, Yunior, Rafael Danilo, Natalí, José Luís, Robiel y nietos: César Ernesto y Haydeé Beatriz, Lidiannys, Bárbara, Brayan y Kenier, para forjar en ellos el sentimiento de amor al poblado.

En fin, a todos los canaleros, dignos protagonistas de esta y otras historias no contadas.

A mi barrio:

“¿Qué es mi barrio? La palpitación de ese espacio entrañable en que nos ha tocado nacer o vivir. Esa pequeña porción de tierra en que disfrutamos de nuestros éxitos o padecemos nuestros fracasos. Mínimo rincón en el que vimos crecer a nuestros mejores amigos. Allí donde amamos por primera vez, sin decirlo, a la mujer que no llegó a ser nuestra esposa, pero que vuelve a veces, a perfumar nuestro sueño. El sitio de donde salieron para siempre, la madre o el padre, ante el silencio recogido y respetuoso de sus vecinos. O el lugar donde trajimos, recién nacido, al niño o la niña que nos engendró la ternura. ¡Ese es mi barrio!”

Dirección Nacional de los CDR, Plegable, 2002.

TABLA DE CONTENIDO

Centro Universitario Municipal	1
El Canal, un poblado de historia y rebeldía	1
DEDICATORIA	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
PRÓLOGO DEL EDITOR	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
TABLA DE CONTENIDO	4
PRÓLOGO DE LOS AUTORES.....	5
AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I.....	10
SURGIMIENTO DEL POBLADO.....	10
CAPÍTULO II	13
CAPÍTULO III.....	17
LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y EL CONTEXTO SOCIAL.....	18
CAPÍTULO IV.....	29
EL CANAL, SIERRA CHIQUITA.....	29
CAPÍTULO V	35
EL POBLADO SE TRASFORMA	35
CAPÍTULO VI.....	41
LA DÉCADA DE LOS 80	41
CAPÍTULO VII	42
LA DÉCADA DE LOS 90 Y EL CANAL ACTUAL.....	42
BIBLIOGRAFÍA	51
ANEXOS Y APÉNDICES	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
CUBIERTA.....	53
El Canal, un poblado de historia y rebeldía	53

PRÓLOGO DE LOS AUTORES

La historia de la patria toda, depende de las pequeñas y grandes historias de las comunidades e instituciones que componen el territorio nacional. Por esta razón cada detalle que se pierda es un pedazo de cultura que no puede ser contada e incorporada al patrimonio de la nación y de la humanidad.

Este trabajo es el resultado de una investigación histórica que se desarrolló en el poblado de El Canal, barrio suburbano del municipio Jesús Menéndez al norte de la provincia cubana de Las Tunas.

Se recogen a grandes rasgos todas las etapas de existencia del poblado desde su surgimiento hasta la actualidad, se recrea su historia revolucionaria, costumbres y principales personajes característicos de cada período.

En sus páginas se destacan formas de convivencia social e iniciativas que aseguran las tradiciones más sanas y son ejemplos de la conservación de sus raíces históricas y del eterno homenaje a sus hijos más consagrados.

Este libro puede ser objeto de análisis por maestros, profesores y estudiantes cuyos planes de estudio exijan el conocimiento de la historia local, puede servir además para la familia y estudiosos del tema de las comunidades y otras personas que manifiesten interés por la historia.

LOS AUTORES

AGRADECIMIENTOS

*A la Revolución que nos trajo al municipio la Educación Superior
Al Proyecto de Fortalecimiento de la Identidad Local del Centro Universitario Municipal Jesús
Menéndez que promueve la fundamentación y socialización de la historia local.*

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de la historia se hace imprescindible para la existencia de cualquier pueblo o sociedad, pues solo así podrá saber sus raíces y sobre esta base construir el futuro, sin perder la identidad propia aun cuando incorpore otros elementos foráneos.

En Cuba se le ofrece gran importancia a este estudio y socialización entre las grandes masas populares, fundamentalmente entre jóvenes y niños de todos los sexos razas y credos.

Este trabajo es el producto de la investigación realizada por los autores referida al surgimiento y desarrollo de un poblado del municipio Jesús Menéndez, al norte de la provincia Las Tunas, con tradiciones tales que le han permitido mantener a lo largo del tiempo: un reconocimiento social y respeto de las autoridades locales y de otros niveles.

Al paso del tiempo, con el renuevo de las generaciones y la vuelta de hoja de la historia, la memoria popular se disipa hasta desaparecer o tergiversarse si no es recogida oportunamente. Aquí se refleja en el accionar de hombres y mujeres que han sido sus protagonistas y mantienen viva la memoria histórica contada por sus ancestros y que se recoge de la forma más fiel y sencilla posible para que perdure lo ocurrido en un pequeño poblado lleno de hechos que merecen ser contados.

El Canal, poblado de Chaparra, en la provincia Las Tunas, constituye el mayor asentamiento poblacional del Consejo Popular del igual nombre y lleva su nombre por la proliferación de palmas canas que allí existían cuando llegaron sus primeros pobladores, aunque existen en verdad otras versiones, tal vez, la más creíble por la mayoría de sus pobladores es esta.

Su fundación se remonta al último tercio del siglo XIX, por el matrimonio formado por Don Olegario Ochoa y Doña Altagracia Peña, provenientes de la provincia de Holguín.

Como en otras partes del país de aquellas épocas, más remotas, los pobladores tuvieron que luchar muy duro para lograr la subsistencia.

Sus hazañas colectivas y las de los mejores de sus hijos e hijas en sus luchas, allá por la década de los años 50, los situó a la vanguardia de los barrios y poblados del actual municipio de Jesús Menéndez en Las Tunas, fueron tiempos muy difíciles de lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista, causante de grandes crímenes al pueblo cubano y de numerosos fraudes, luego de tomar el poder por un golpe de estado en la década de los años 50. A partir de 1956 se creó una guerrilla en

la Sierra Maestra en la región oriental del país, dirigida por Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución Cubana, que logró derrotar a Batista en 1959. A manera de comparación de las luchas y rebeldía de los hombres comandados por Fidel, los soldados de la tiranía pertenecientes al cuartel de Chaparra, cabecera del poblado (hoy cabecera municipal), le dieron al caserío El Canal, el nombre de “Sierra Chiquita”, denominación de la cual, hasta hoy se sienten orgullosos sus habitantes.

Luego del triunfo de 1959, El Canal no se detiene en su apego a los principios de la Revolución y se incorporan a todas las tareas encomendadas por la dirección del país: campaña de alfabetización, batalla por el sexto y noveno grados y luego por el doce grado marcaron los inicios de esta etapa, luego las luchas contra los bandidos alzados contra Fidel y la Revolución, la crisis de octubre o crisis de los misiles y tantas otras tareas donde se destacaron sus hijos e hijas más comprometidos.

En la batalla de ideas emprendida por el rescate del niño cubano Elián González, retenido injustamente en Estados Unidos en contra de la voluntad de su padre, este poblado alzó su voz ante el atropello y la manipulación, luego por el regreso de los 5 héroes presos injustamente en cárceles de Estados Unidos, se desplegaron gran cantidad de actividades de reclamo.

Muchos niños se cartearon con los Cinco Héroes; las misivas del Héroe Antonio Guerrero Rodríguez (Tony), con su fortaleza y patriotismo, llegaron al pionero César Ernesto Bruzón Varela; a la escuela y las organizaciones.

Se develan tarjas en el sitio histórico de El Canal, a los fundadores y combatientes. Este poblado continúa escribiendo su historia, con el esfuerzo de sus habitantes, mezcla de inmigrantes de otros poblados y los canaeros de pura cepa.

Por eso hurgando en la historia del poblado, en sus raíces y en sus valores, se lleva adelante la Batalla de Ideas, que sus pobladores asumen como suya, haciendo a sus hombres, mujeres y niños; más firmes defensores del legado de los fundadores, los que lucharon y luchan todavía porque El Canal sea siempre baluarte y escudo de la decencia, la honradez y el patriotismo.

Con esta investigación histórica se pretende incitar a una lectura e interesar a las nuevas generaciones en el tema como el principal objetivo más sagrado.

Este trabajo lleva de la mano a los lectores, por sitios del poblado que forman parte de las vidas de sus habitantes; describe el quehacer del mismo, antes y después del triunfo revolucionario; narra los sinsabores e iniciativas del Período Especial y el azote del ciclón Ike; El Canal actual, con sus virtudes y defectos, por qué fue llamado alguna vez “Sierra Chiquita”, o por qué tiene características que lo singularizan, posee el orgullo de sus hijos, el arraigo a sus ancestros, el amor a la libertad.

Es un llamado al fortalecimiento y rescate de nuestros valores, de nuestra idiosincrasia y sirve para cualquier pedacito de este país, si se tiene amor a su poblado.

Ver cómo de pequeños, tal vez ingenuos o grandiosos hechos, se puede conformar la personalidad de los habitantes de un lugar, cómo el orgullo de vivir en el mismo los hace más fuertes ante los retos de un proceso diferente, asentado sobre todo lo que fue y serán para siempre, nuestras raíces.

Este trabajo puede ser de interés para estudiantes de cualquier nivel de enseñanza, padres, madres, y otros familiares, estudiosos de la historia de las comunidades e investigadores sociales, entre otros.

CAPÍTULO I

SURGIMIENTO DEL POBLADO

No hay árbol sin raíces y no se ama a la patria si no conocemos quiénes somos, de dónde venimos y qué tenemos que defender.

La cercanía del Central azucarero con la voracidad de la Compañía Norteamericana, su carga de abuso y discriminación durante toda la pseudo república, marcaron la economía de los habitantes del poblado, así como el constante asedio de la guardia rural con sus crímenes y atropellos, en la década del los 50 del pasado siglo.

El Canal comenzó a poblarse en el último tercio del siglo XIX. Don Olegario Ochoa y Doña Altagracia Peña llegaron procedentes de Los Alfonsos, provincia de Holguín, al sur del actual municipio Jesús Menéndez. Se establecieron en la parte más alta, en un terreno lleno de piedras y malezas, donde proliferaban las palmas canas, y que hoy conocemos por La Loma. Allí comenzó el poblado.

Don Olegario era hijo de Marino Ochoa y sus hermanos conocidos: Augusto, Gabriel y Margarita (Mangola Ochoa), esta última se estableció también en El Canal. Marino vivía en El Tejar, al igual que los familiares de Doña Altagracia.

Construyeron una vivienda con materiales de la propia floresta y desmontaron los terrenos aledaños para sembrar y criar animales domésticos. A este lugar le llamaron El Canal. Sobre el nombre del poblado hay algunas versiones, la primera y más aceptada: por las palmas canas que tanto abundaban y otra, que en los montes cercanos fue apresado un bandido de apellido

Canales; de repetir la historia derivó en Canal. Lo cierto es que El Canal ha sido su nombre en más de cien años de existencia.

Al reiniciarse la guerra por la independencia, Don Olegario y sus hijos abastecían con sus cosechas a los predios mambises. Los contraguerrilleros al servicio de la metrópolis quemaron su casa. Salvaron solamente la puerta principal, con la que hicieron un vara en tierra internados en el monte, para guarecer a los más pequeños.

Cuando los norteamericanos decidieron construir el Central Chaparra, necesitaron tierras para el cultivo de la caña de azúcar. Entonces Don Olegario era propietario de una buena extensión de terrenos, comprendidos entre las actuales comunidades de El Jardín y Arroyón, distantes entre sí, unos 6 kilómetros. Según cuentan los descendientes de Don Olegario, a finales del siglo XIX llegó al Canal, el General Mario García Menocal y Deop (luego Presidente de la República), con la encomienda de convencer a Don Olegario para que le vendiera sus tierras. Ante la negativa, plantó una hamaca en el portal de la casa y por una semana estuvo tratando de obtener la venta. Tras mil argucias lo consiguió y, bajo promesa de permitirle abrir colonias a sus hijos, compró la tierra a precios irrisorios. Convirtió en arrendatarios de la Compañía norteamericana, a los propios dueños.

Don Olegario y Doña Altagracia tuvieron nueve hijos: Octaviano, Francisco, Juan, Floro, Manuel, Pedro, Lutgarda, Fernando y Margarita, los dos últimos, fallecidos a muy temprana edad. Fueron Octaviano, Floro y Francisco los que abrieron las mayores colonias, por lo que tuvieron mayores ganancias; esto les permitió trasladarse a Juan Sáez, a la entrada de San Andrés y la parte norte de Chaparra respectivamente. Los demás, Juan, Pedro y Lutgarda abrieron pequeñas colonias de unas cinco caballerías, alrededor de El Canal. Manuel se dedicó a otras ramas y terminó sus días como guarda jurado del Central.

Don Olegario Ochoa falleció el 6 de marzo de 1902, poco tiempo después de haber iniciado la molienda el Central, el 30 de enero de ese mismo año y siendo administrado por el propio Mario García Menocal.

La vida de aquellos tiempos en El Canal fue tranquila y de costumbres campesinas. Acogió a más pobladores como los Gutiérrez, Peña, Pérez, Sánchez, Vega, Galindo, entre otros.

A inicios del siglo XX el trabajo giraba entre jornaleros de la colonia cañera, empleados en el Ingenio y los colonos con sus familias. Hubo épocas de florecimiento económico, cuando los Ochoa construyeron grandes viviendas de madera, techo de zinc y piso de tablas, tiendas de ropa, salones de baile, de juegos, billares, panaderías, fondas, carnicerías, vallas de gallos y oficinas, todo junto a humildes viviendas y barracones de los trabajadores de habla inglesa, procedentes de Las Antillas

Menores, Jamaica y Haití. En mayo de 1921 Don Juan Ochoa Peña logró que la compañía le diera servicio eléctrico al poblado, claro, a las casas de los pudientes, los demás solo alcanzaban el candil o chismosa.

Luego vinieron años de quiebra económica y fue opacándose el florecimiento del poblado. Desaparecieron poco a poco todos los negocios y sus habitantes quedaron muy pobres, dependiendo totalmente de la zafra y su cruel tiempo muerto.

Las mejores posibilidades de trabajo las tenían los hijos, nietos y yernos de los colonos, que eran choferes, mayorales y podían sembrar las guardarrayas de las colonias de frijol, maíz y viandas, pero la caña siempre fue el principal cultivo, la zafra y el tiempo muerto el reloj que marcaba la vida de los canaleros.

CAPÍTULO II

COSTUMBRES Y TRADICIONES

El Canal, como todo pueblo, tiene sus costumbres y tradiciones, algunas ingenuas, otras llenas de imaginación y las demás, refugios de esperanzas. Los autores recrean algunas de las más conocidas y recordadas:

Era costumbre de los pobladores hacer procesiones cuando no llovía. Sacaban en hombros una imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre de la casa de Luisa Pupo. Detrás de la Virgen iban los habitantes, con velas encendidas, rezando por la lluvia. Comenzaba al caer la noche y el recorrido era por Deseada, El Triángulo, por todo el camino al lado del ferrocarril (entonces no existía la carretera) y regresaban a la casa de Luisa, luego de recorrer unos tres kilómetros. Dicen algunos de los que participaron, que a veces regresaban mojados; tal vez era leyenda, pero ellos creían firmemente en esa tradición.

La religión católica y el espiritismo siempre han estado presentes en la fe de los canaeros. A la (Virgen de la Caridad, Santa Bárbara y San Lázaro) se les hacían las promesas: dejar crecer el pelo de los niños, vestirse de amarillo, blanco, rojo y saco de yute, hasta el gran sacrificio de ir a pie al santuario del Cobre. La Comunión se hacía de acuerdo a las posibilidades familiares, en la Iglesia de Chaparra o en forma masiva, cuando el sacerdote y sus ayudantes iban a impartir sus catecismos y bautismos al poblado. La creencia de santiguarse y hacer misas y cordones espirituales en casas de creyentes, existió y existen todavía en este lugar. Los fundadores eran creyentes espirituales y en algunas de sus casas se celebraban sesiones. Ejercían el trabajo espiritual Ángela Gutiérrez, Susana Ramos, Vicente Vega, Lilia Almaguer, quienes santiguaban “mal de ojos y verrugas”. Rosa González Pavón, Pedro Galindo y Rodolfo Pérez Pérez “cortaban secas” (glándulas inflamadas); Germán González y Quintín de los Santos, curaban la linfangitis; tradición mantenida hasta la actualidad con Juana Delgado y su hija Ana Virgen Salazar, malezas en los niños; Pedro Castillo, para todos los males y Aniuska Pupo Ramos “culebrillas” (Herpes Zoster) y otras dolencias.

Alumbrar con velas a los seres queridos en el cementerio, el dos de noviembre (día de los fieles difuntos), es tradición de la fe espiritual de los canaeros Otras religiones han llegado: cristianos y

Testigos de Jehová. Abren templos, ganando creyentes que disminuyen la fuerza del catolicismo y el espiritismo de otros tiempos.

Para el canalero, el baile con la música del órgano ha sido siempre importante. En los años anteriores al triunfo revolucionario existió un compañero llamado Floro Peña (apodado Pata'e palo) que poseía uno de estos aparatos.

Los bailes se daban en cualquier parte; se adornaba con pencas de coco; a un lado, la improvisada cantina donde se vendían bebidas y el acostumbrado pan con lechón. Todos vestidos de fiesta con lo poco que poseían, olvidados por esos momentos de las penurias, felices, divirtiéndose a plenitud, aunque los bailes fuera del Sombie (salón de bailes), casi siempre se hacían a beneficio de alguien que estaba enfermo o que necesitaba de una operación, tan costosa en aquellos tiempos. Los hombres pagaban una propina que les daba derecho a bailar hasta que cesara la música o por piezas, como le llamaban antes a cada número musical. La joven más hermosa del baile les colocaba en la solapa de la camisa de los caballeros, una pequeña cinta con un alfiler, lo que significaba que ya había pagado. Esta costumbre de cobrar la "propina" se mantuvo hasta después del triunfo de la Revolución, pero por otros motivos, el dinero recaudado esta vez, se destinaba a la compra de armas para las Milicias, la construcción de locales de las organizaciones o para cooperar con la Federación de Mujeres Cubanas del municipio en la adquisición la compra de un carro.

Eran famosas las jóvenes Canaleras por su bailar y se les invitaba a otros poblados para que participaran en sus festejos. Después del 1959, Serafina Navarrete, maestra y dirigente destacada de la organización femenina, se encargaba de llevarlas en el camión de Armando Ochoa.

La juventud canalera de los años 40 y 50 del pasado siglo, paseaba los fines de semana y días festivos, a lo largo del camino que iba desde la loma hasta frente a la casa de Don Juan Ochoa y Doña Ana Arnedo (Tío Juan y Tía Anita). Vestidos con sus mejores ropas, las señoritas delante y los caballeros detrás, los enamorados lanzaban piedrecitas a sus pretendidas para que supieran que al llegar a la verja del Tío Juan, se iban a quedar y entre suspiros y besos furtivos, expresar sus sentimientos de amor; los demás continuaban el paseo hasta la próxima vuelta, en que se quedaba otra parejita.



Trío Los Galindo (De izquierda a derecha: Alberto, Francisco y José Antonio)

Otras fiestas tradicionales eran las celebradas los fines de años, cuando las familias se reunían con sus amistades en las enormes casonas de los colonos, bailando y cantando al compás de las viejas vitrolas y radios o, como en casa de los Galindo, con pianos y guitarras que tocaban sus hijos. Los preparativos para las navidades comenzaban desde noviembre, con la confección de los dulces de corteza de naranja agria para comer con queso blanco. Se pintaban las casas de los pobres con cal (hidróxido de calcio) y polvos de colores y la de los colonos y dueños de tiendas con pintura de aceite, quienes además, adornaban sus negocios con alegorías a las fiestas y los surtían con frutas y turrónes importados. El 23 de diciembre, bien temprano, comenzaba Floro Peña a tocar el órgano en el Sombie, asimismo, el trago de ron corría de casa en casa. Se abrían alcancías o se pedía el “fiao” (*pagar mucho después de recibir la mercancía o el servicio*) hasta la zafra, en las tiendas para la compra de la cena, opulentas para los colonos, muy escasa para sus trabajadores. El grito de los cerdos sacrificados anunciaba que era 24 de diciembre, llegando el día de nochebuena. El olor a puerco asado, la mayoría en púas, inundaba el poblado. La melodía del danzón predominaba. La cena se llevaba a cabo temprano, para poder pasar de casa en casa (casi todas familias) a compartir lo que se tuviera, pues resultaba ofensivo no probar lo que se brindaba, como si se hiciera un paréntesis en las necesidades de todo un año; otra tradición consistía en pasar por la cerca el plato de dulce de corteza de naranja agria o la cena de nochebuena, a quienes no podían confeccionarla por luto o por falta de recursos. La ayuda entre vecinos era sagrada.

En las grandes casas, lujo y ostentación: el brillo del arbolito de navidad de la casa del colono Galindo deslumbraba los ojos de los niños, que lo observaban por las ventanas, fascinados. El fin de

año era para reunirse en familia, algunos de los colonos abrían sus casas, se bailaba y hasta brindaban pan con lechón y vino. A las doce se sentían los llamados cohetes (fuegos artificiales) que alumbraban el cielo. Abrazos, felicitaciones y brindis por un nuevo año mejor, lleno de esperanzas.

La tradición de los Reyes Magos era otro festejo, esta vez para los niños, que en la mañana del 6 de enero encontraban los juguetes pedidos en cartas que, junto a una porción de yerba y agua, dejaban bajo sus camas. Para los hijos de los jornaleros, dolor y decepción, al comprobar que Melchor, Gaspar y Baltasar, montados en sus camellos, no llegaban a sus casas.

Cuando alguien fallecía, todo el barrio se vestía de luto; en las horas de velorio y los días posteriores, el pueblo permanecía callado, nadie osaba poner la radio o música inoportuna, tradición del sentimiento de hermandad entre personas de un poblado, donde casi todos eran familia.

CAPÍTULO III

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y EL CONTEXTO SOCIAL

Para que un poblado funcione, necesita de personas que se dediquen a los oficios más variados, dígase costureras, carpinteros, barberos, albañiles, etc. En El Canal, siempre han existido. Recordemos algunos de esos personajes, que tanto bien hicieron.

Para venir a la vida, tenía que haber parteras (*mujeres que hacían los partos en los hogares de las embarazadas*). Pues bien, parteras famosas fueron: Concha Reyes, Emilia Delgado, María Ramírez y Clotilde Jomarrón. Algunas, canaleras y otras, que venían al poblado cuando los esposos, apurados, iban a buscarlas, porque la mujer estaba “dando a luz” como se decía en esos tiempos, “Parir” era una palabra que no gustaba mucho en aquel entonces. Eran empíricas; obtuvieron sus conocimientos del legado de sus madres, de sus propios partos o de hermanas con largas proles. Las futuras mamás compraban unas cajitas en la Farmacia que traían todo lo que se necesitaba para cortar y amarrar el cordón umbilical del recién nacido. Lo demás: agua hirviente, paños limpios y destreza para el trabajo de parto. La recompensa: ayudar a venir al mundo a un nuevo canalero, el agradecimiento de la familia y algunos centavos que el papá pudiera darle, en ocasiones algo más si el recién nacido era hijo de un pudiente.

Para hacer la canastilla, había oficiosas: Clotilde Jomarrón, Jacoba Pérez, Angelita Sillero, Ángela Toranzo, Caridad Sánchez. Algunas bordaban, tejían medicitas, gorritos y otros menesteres para los niños, como Aurora Ochoa, Angelina Almeida y María Ochoa.

Se necesitaba una cuna para que el bebé durmiera, claro, no todos tenían esa suerte y las hamacas colgadas encima de las camas también se utilizaban, pero acá hacían cunitas: Felito Ochoa, Pepe Velázquez, Juan Ochoa y Ramón Pupo. Estos carpinteros hacían de todo con la madera: casas, taburetes y en algunos casos, hasta cajas para difuntos. También albañiles, para los que pudieran hacer pisos de cemento, pues la tierra cubierta con cenizas era lo más frecuente.

La dinastía de Paco Pérez (Francisco Pérez Peña) caracteriza hasta nuestros días a la familia de panaderos. Aquel joven que llegó en 1901 de oficio panadero, hacía panes de calidad, de sal, manteca y agua. El paniqueque con miel de abeja, los panes de gloria, galletas con ajonjolí, roscas, cocotazos o carreteras, que aún se recuerdan. El bondadoso analfabeto, pero con educación y respeto, que trabajó en todas las panaderías del poblado desde la primera, en La Loma, al lado de la casa de Doña Altagracia, hasta la actual. Paco se asustaba con las tempestades y junto a su esposa

Fefa (Josefa Peña) veía el ballet en la televisión. Falleció con 111 años, el más longevo canalero hasta la actualidad. Su centenario fue celebrado en el parque por todos sus vecinos.

Todavía hacen pan sus descendientes, por eso acá se dice que la panadería siempre ha sido manejada por la dinastía de los Pérez. Otros fueron: José Bolmey (Bacallao), Miguel Ramón y tantos, ya jubilados o fallecidos.

El punto de leche de Leonardo Sánchez, ubicado donde actualmente está la entrada del Almacén Mayorista. Vendía leche en pomos y hasta fría, para los que pudieran comprarla.

Barritas de guayaba, con cajitas y todo, las hacían Ernesto Válcárcel y los Gómez, que también eran mecánicos. Coquitos quemados, luz fría (pirulíes en forma de tabaquitos) y dulces ABC, como eran llamadas unas barritas de maní alargadas, envueltas en un papelito blanco. Estaban además, los turrónes de coco que hacía Manuel Ochoa (Nené) y que vendía en su carrito. Los fiaba y todo, a los muchachos que después tenían que hacer milagros para “capar” (quitar) los quilos de los apuntes de las madres, para poder pagar. Juan Ochoa hacía “pastas cubanas” con boniato, que podían competir con los mazapanes españoles de los pudientes. Y qué decir de las fritas de Norge Almaguer, que vendía por la tardecita, en La Loma.

Este es un recuento de los vendedores que no estaban en tiendas, porque Panchito y Claudio Gutiérrez, Segundo Mayordomo y Armando Ochoa, sí las tenían, y sucedieron a otras que había antes, como las de Juanito y Valentín Castro, así como los carritos (pequeños espacios de ventas) de Arroyito, Manolito Ochoa, Juan Galindo, Ángel Peña y otros.

Carnicerías, se recuerdan la de los Gutiérrez, que tenían un matadero cerca del cementerio y otra de Juan Ochoa, en la parte de la entrada del Callejón. Lino Pérez era vendedor ambulante, en serones por los campos y en años más cercanos, se recuerda la carnicería de Argel Peña.

Barberas y barberos que pelaban, tanto a hombres como a mujeres, eran Ramona Ochoa, Sicinio Batista, José Velázquez (Pepe). Hasta Roberto Peña (Lobe) entra en la lista de los peines y tijeras.

Poceros, se recuerda a los Fonseca; lavanderas, a Josefa Peña, Viro Reyes, Matilde Reyes; carteros a Floro Pérez (Florito) y Juan Pérez (China Pérez); zapateros, a Vicente Vega y Luis Milán; enterradores, a Daniel Nieves; camioneros, a Mauro y Radamés Ochoa y Manolo Galindo, que tiraban caña a los colonos y a Eddy Sánchez, que manejaba el tractor de Leonardo Sánchez.

Pesadores y grueros se recuerda a Pedrito Ochoa y su hermano Cándido; carbonero, al mártir de la localidad, Luis Pérez.

Maquita, sobaba huesos, y fue la “ortopédica empírica” por muchos años, y plomero, a Rolando Pérez, conocido como Nené, que aunque no muy sofisticado, aún resuelve con sus “arreglos”.

La modernidad transforma los modos de vida y no todos los oficios se ven con tanto orgullo y responsabilidad, pues las aspiraciones de la mayoría consisten en llegar a Técnicos Medios y mucho más. Todos desean que sus hijos sean universitarios; sin embargo, sin los buenos carpinteros, albañiles, costureras, bordadoras, tejedoras, barberos y peluqueros, barrenderas, lavanderas y planchadoras desaparecieran, la vida sería insoportable.

3.1 Personajes pintorescos

El Canal ha tenido personajes recordados por las características que los marcaron en sus vidas; puntos de referencia para los habitantes de este poblado. Si de bebedores se trataba, Gollito y Erineo ¿Un niño se portaba mal? ahí venían “Trujillo el loco” o Julián el Negro”, grande y sin nariz, por ser tan chata. Si algo se perdía, seguro fueron los Molina, negros grandes y fuertes, de los que se decía que solo comían bolas de harina blanca hervidas, llamadas “domplines”.

Si de ingeniosos se trataba, tiene el número uno Raúl Pérez Peña, conocido por cebollita. Este fue un hombre pobre y analfabeto que gustaba del ron, rey en cuestión de juegos, por su forma peculiar de lanzar los dados y manejar las barajas, en fin, un buscavidas que las inventaba en el aire. Algunas de sus historias son famosas:

Un día andaba Cebollita vendiendo un guanajo (pavo) y Cacha, la esposa del doctor Echemendía lo llamó para valorar la mercancía. "Pero no tiene escobilla. Así no lo quiero", le dice, pues sabe que este mechón de plumas en forma de pelos, es la mejor señal de que el animal está en completo desarrollo.

Para nuestro pillo, eso no es problema: pelos del rabo de un caballo y un cordelito son suficientes para que el guanajo tenga escobilla. Se lo lleva de nuevo a Cacha, quien sonriente, exclama: ¡Este sí! Y Cebollita vende su animal.

Cierto empleado de las oficinas del central (en aquellos tiempos, un tuerto en país de ciegos) acostumbraba al salir del trabajo, entrar al bar más cercano y darse unos buenos "cañangazos",

como acostumbran decir los tomadores de ron. Después, se iba dando tumbos. Cebollita montó guardia hasta conocer bien, horario e itinerario del borrachín y una tarde, cuando lo vio salir dando traspiés, se agarró del hombre, pero antes, ha rasgado su vieja camisa. Entonces comenzó a lamentarse en voz alta, para que todos le oyeran: "¡Ay, me ha roto mi única camisa! ¡Qué desgracia! ¡Pero no importa, hay que ayudar al hombre!". Luego, lo llevó a la casa. Al día siguiente, el dependiente del bar cuenta al señor de los tragos lo sucedido y este, lleno de pena y agradecimiento, mandó a buscar a Cebollita, lo llevó a su casa y, abrió su bien surtido escaparate: "Escoge la camisa que más te guste.", le dijo y no conforme, le regaló otra. Cebollita salió con dos flamantes camisas, de su aventura.

En otra ocasión, pasaba Cebollita por la tienda de Olegario Ochoa (Garuco) y lo ve espantando un pollo que le había estado comiendo el arroz. Al instante se le encendió la chispa y entró gritando: ¡Ataja, Garuco, ataja! Con gran agilidad, atrapó al pollo y se fue con él bajo el brazo. Olegario lo despidió sonriente, sin percatarse del fraude, pues el ave era de su propio patio. Aún hoy, cuando los canaleros queremos que se atrape algo que no está muy claro, se escucha la frase: "¡Ataja, Garuco, ataja!".

Uno de los tantos días en que Cebollita estaba en crisis, entró al Hotel. Nuestro pillo, que no había sido visto, tomó una banda de puerco que colgaba de un gancho. Sin perder tiempo, se paró en la puerta y le dijo al dueño: "¡Gallego! ¿La tomas o la dejas?" "¡La tomo!", respondió el otro y compró a Cebollita su propia carne.

Otra frase: "To'é regala'o en Cuba, chico" fue de las últimas, cuando en los años 70, este hombre, acostumbrado a lucharlo todo, se sorprendía con las gratuidades que la Revolución le daba al pueblo.

Actualmente, cuando alguien se refiere a la familia de Raúl, siempre hay quien pregunta: ¿Y dónde viven los "Cebollas"?

Rafael Tamayo, fue otro personaje famoso, por su frase: "Ando como cometa sin rabo, dando cabezazos", al referirse a su mala situación económica, pues tenía que mantener una numerosa familia. Fino, educado, de hablar con cultura y de fácil conversación, con aires de comicidad, siempre con su guayabera limpia y planchada y sus espejuelos de gruesos cristales. Sin embargo, *a la hora de pagar las deudas, era otra cosa*, te decía sin ningún reparo, "Nada tengo, nada te debo",

¡ocurrente el señor! Cosas de aquellos tiempos; no obstante, murió siendo uno de los más queridos canaeros, por su actuar revolucionario.

Modesto Pérez Reyes, ha sido para varias generaciones, motivo de respeto y posterior a su fallecimiento, significación de ternura y agradecimiento. Ferroviario, trabajaba de retranquero en los trenes cañeros, supo entender las ideas de Guiteras y con orgullo proclamaba haber pertenecido a la organización Joven Cuba. Al ocurrir el golpe de estado de Fulgencio Batista, abrazó la causa revolucionaria, cooperando con los jóvenes de la clandestinidad, facilitándoles combustible y las orientaciones necesarias para los sabotajes que realizaban en puentes y líneas del ferrocarril. Perseguido al punto de casi ser asesinado la noche de terror del 18 de agosto de 1958, en El Canal, salvó la vida por la valiente actuación de su esposa. Luego tomó el camino del monte, formando parte del grupo de alzados del norte del municipio. Cuando Sosa Blanco partía de Chaparra rumbo a Bocas, Modesto, montado en su caballo, lo saluda con vivas a Fidel por confusión visual, al creer que la tropa batistiana era de rebeldes. Una lluvia de balas fue la respuesta. Modesto, herido, salva la vida; de ahí el mote de “El Gato” con que se le conocía. Triunfa la revolución y al licenciarse del ejército rebelde, regresa al poblado y dedica lo que le queda de vida a fortalecer valores entre los niños: se le ve vestido de verde olivo con una funda de pistola vacía, visitando escuelas, revisando en los niños la pulcritud de uñas, cabellos, orejas, libretas, hablando de historia y Revolución... “Ahí viene Modesto El Gato...” expresión que movilizaba escuelas, aulas y alumnos. A este personaje, con su voz fuerte y clara, llena de sabiduría popular y amor a la Patria, se le recuerda, tanto por los que tuvieron la oportunidad de escucharle y admirarlo, como por los que lo conocen de referencia.



Modesto Pérez Reyes (El Gato)

Siempre hace falta el chistoso que nos haga reír, o la que pone un poco de sueños con sus cuentos de hadas, para que los niños disfruten sanamente.

Si de historias increíbles se trata, hay que recordar a Gumersinda Pupo y sus cuentos de miedo, Negro González y Lino Pérez, con sus fantasmas y luces, provenientes de muertos que daban tesoros y nos aterrorizaban por las noches. Pero hubo uno, Don Quinte (Quintín de los Santos Betancourt) que vendía azucenas, y se destacó por sus narraciones fantásticas de cangrejos voladores, relojes que no se detenían nunca, cerdos que pasaban para otros patios a través de yucas enormes, o aquel batazo que propinó con las bases llenas, viendo caer la pelota a un kilómetro, cuando más tarde, iba a visitar a su novia Rosa.

3.2 El deporte

El juego de béisbol fue y es aún con menos pasión el deporte preferido de los canaleros. Aficionados a los equipos de La Habana y Almendares provocaban encendidas discusiones que se formaban entre los que apoyaban a uno u otro equipo. Hasta los jefes de casa presionaban a toda la familia porque tenían que seguir al equipo que a él le gustara. Se practicaba entre niños y jóvenes.

Fueron famosos Rafael Ochoa (Felo), Raúl Peña, Pequi y Orlando Ochoa Lorenzo. Felo Ochoa llegó a jugar con novenas que los americanos del central formaban para enfrentar a equipos nacionales. Novena famosa la que jugó en los años 1959 – 1960, llamada “Sierra Chiquita”, con uniformes y equipos que llegaron por gestiones con el INDER nacional, de Miguel y Leonardo Sánchez (Nano) que fue su Director. Peloteros como Ramón Milán Sánchez (Adolfo), José R. Velázquez Escalona (Nené Cajita), los hermanos Reynaldo y Ramón Peña Almaguer, Papi Céspedes, Beto Beltrán son algunos de los que formaron esa novena, muy conocida y seguida por su organización y fuerza en campeonatos de barrio de Chaparra, San Juan, Guayacán, Deseada, Los Vedados, Tejar y Juan Sáez, son los barrios más representativos de los encuentros que hicieron historia en este deporte, fundamentalmente este último que fue su más difícil rival. Más reciente los peloteros Jorge Ochoa y Ubisney Bermúdez, lanzadores del equipo provincial de Las Tunas. Ya no se juega con tanta pasión el béisbol, va surgiendo entre los jóvenes el fútbol como deporte favorito y existen además otras opciones recreativas que no estaban presentes en épocas anteriores.

3.3 Sitios de importancia histórica

La Loma ha sido el centro de referencia del poblado, el lugar donde se inicia algo, cerca de donde estaba esto o lo otro, es decir en buen cubano, el sitio más famoso del Canal. Algunos lugares forman parte de la vida cotidiana y otros solo están en el recuerdo, pero al hablar de El Canal, emergen, no como fantasmas, sino como recuerdos vivos, tangibles, nostálgicos, pero respetuosos, donde radicaban la casa de Minina Blanco (un poco alejada de La Loma, que viene a ser más o menos el centro mismo del poblado), la Escuela Vieja, (hoy Sitio Histórico), el cementerio y el Sombie.



Ángela Blanco Zuñiga (Minima)

3.3.1 La Casa de Minina Blanco

Entre los sitios más importantes, por su historia, por las personas que vivieron allí, por lo que a las nuevas generaciones aporta en su formación, está la casa de Ángela Blanco Zúñiga (Minina) y de su esposo Manuel Valcárcel Marrero, oriundos, ella, de San Andrés, provincia de Holguín y él de Manforte, Galicia, España. Constituyeron junto a otros compañeros, una célula del Partido Comunista, en aquella época donde serlo, era un crimen.

Manuel militaba en el partido desde 1931 y Ángela desde 1935. Su vocación y militancia tienen un lugar excepcional en los corazones de nuestros pobladores y su familia honesta tuvo siempre el don de hacerse respetar y querer por todos en el barrio. Su casa fungía como centro de reunión y distribución de cartas, boletines y orientaciones de la dirección nacional del Partido y era el centro intermedio entre todos los grupos del término municipal de Puerto Padre, desde Vázquez hasta Chaparra. Escogida por sus características de aislamiento y lealtad de sus habitantes, reunía las condiciones necesarias para la celebración de reuniones y otras tareas partidistas. Fue visitada por personalidades de la vida política en la época de los gobiernos de Batista, Grau y Prío, dirigentes

del Partido como Jesús Menéndez, el 27 de agosto de 1947, Blas Roca, Juan Marinello, Salvador García Agüero, César Vilar y Rita Díaz entre otros, estuvieron y hasta durmieron en esta casa.

De Jesús, líder de los azucareros cubanos, recuerda Eduardo, hijo de Manuel y Minina, que era muy serio; se sentaba a la cabecera de la mesa, tamborileando con sus dedos rítmicamente, mientras les iba dando las orientaciones, explicando la necesidad de unirse para luchar y alcanzar las demandas contra el dueño explotador. Allí estuvo hasta que salió para otros asentamientos como Laza, Cuatro Veredas y Rojas. Esta fue la única visita de Menéndez a nuestro poblado, pero la guardamos con orgullo por su significación histórica.

Según Villafruela (2005) en entrevista sostenida con Minina, ella le expresó “En 1947 Jesús Menéndez estuvo aquí”- Dice con alegría- como quien habla de un entrañable amigo, mientras se le iluminaban los expresivos ojos, “recuerdo que fuimos a Laza, a la colonia de Juan Ochoa”.

Blas Roca, dirigente del partido Socialista Popular, visitó esta casa dos veces, en una de estas les habló a más de cien militantes y simpatizantes de la zona, entre los que se encontraban los campesinos Juan González y sus hijos, Ramón Pupo, Francisco Peña, Ramona Velázquez, respetados habitantes de Laza, Los Haticos y otros poblados de los alrededores.

Después del triunfo revolucionario, la casa de los Valcárcel fue un centro donde se recogían informaciones para la nueva etapa de lucha. Actualmente, donde estaba la casa de Minina solo existe una tarja que recuerda la visita de Menéndez a este lugar.

3.4 La Escuela Vieja:

Primera casa construida en El Canal, donde vivieron Don Olegario Ochoa y Doña Altagracia Peña, más tarde, el nieto José Ramón Ochoa con su esposa, la maestra Serafina Navarrete, hasta que fue acondicionada como Escuela y funcionó desde 1941 a 1971 en la parte más alta de la Loma. Era un aula multigrada hasta cuarto grado. Se le puso por nombre Aula U # 14 “Altagracia Peña” y en ella aprendieron a leer y a escribir varias generaciones de canaeros hasta que fue construido el Centro Escolar, en el Curso 1971- 1972. Entonces el local de La Escuela Vieja fue entregado a los organismos del barrio. Allí funcionó un aula de la Educación Obrero Campesina, una de Corte y Costura, un Círculo de Gimnasia Básica para la mujer y otro de Matrogimnasia, atendido por compañeras de la FMC. En este local fueron recibidas importantes dirigentes nacionales de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) por

ser el Bloque Mariana Grajales y la Zona de los CDR del Canal, los mejores del municipio. Se efectuaron Asambleas de la FMC, CDR, los Núcleos Zonales y también fueron recibidos Delegados a las Asambleas municipales del Partido y el Poder Popular, así como sus dirigentes municipales y provinciales. También se desarrollaron actividades de la Policía Nacional Revolucionaria en coordinación con las organizaciones de masas en tareas de la prevención del delito, fue además local de actividades festivas para los jóvenes. Después de demolido este local quedó el piso, donde se han celebrado innumerables actividades por el 8 de marzo, 23 de agosto y 28 de septiembre.

Allí se construyó un local para la Zona de Defensa, más tarde funcionó un Consultorio Médico. En el año 2003 la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) y los Hijos Distinguidos de El Canal construyeron un ranchón de guano y sin paredes para efectuar allí sus reuniones, actos, Peñas Culturales, Encuentros Anuales de los Hijos Distinguidos y Eventos de Historia. En el año 2008 fue destruido por el Ciclón Ike. Actualmente funciona un sector de la PNR y al frente continúan los bancos del primer parque de El Canal, así como las tarjas del Mártir Ramón Peña Almaguer, fallecido en Angola, mientras cumplía una misión en ese país y cuyo nombre lleva la Asociación de Base de ACRC del lugar y otra que indica que la vivienda de Don Olegario Ochoa y Doña Altagracia Peña.

3.5 El cementerio:

Este lugar ya es centenario. Fue construido para enterrar a los primeros pobladores del Canal: los Ochoa Peña. Una de sus tumbas, la de Fernando Ochoa Peña, tiene inscrita como fecha de fallecimiento, 1899, lo que prueba que para esa época ya existía este sitio. Fernando era hijo de Don Olegario y Doña Altagracia. En este cementerio hay una gran bóveda donde descansan los restos de Doña Altagracia Peña y otros miembros de la familia. El panteón de Don Olegario se encuentra junto a dicha bóveda y actualmente ha sido modificado por irresponsabilidad de algunos de sus descendientes, ya que tal y como estaba, era lugar de respeto para todos los canaleros.

En él descansan los restos de hombres y mujeres que, a lo largo de sus vidas, transitaron por las calles de El Canal, por la escuela, el parque. Como parte de la historia y la lucha por la patria, allí reposan el veterano de la guerra de independencia José Antonio Arnedo Reyes, el mártir de la Revolución Luis Pérez, los hijos de los fundadores del poblado, combatientes rebeldes de la lucha clandestina contra la tiranía, fundadores de las organizaciones de masas y políticas de El Canal, combatientes de la lucha contra bandidos, Girón, Crisis de Octubre, internacionalistas y hombres y

mujeres que por su decencia y entrega a la Revolución, fueron condecorados como Hijos Distinguidos de El Canal, así como todos los que son las raíces de la formación de este poblado.

Este cementerio guarda los restos de cientos de personas víctimas de la epidemia de influenza de 1917. Se cuentan historias de muertos que vivían y vivos que se morían mientras eran trasladados en carretones, ya que era tan grande y temida la epidemia, que no se tomaban las debidas normas para determinar el fallecimiento de la persona y a veces, se llevaban al cementerio estando aún vivas; al levantarse, causaban el terror de los carretoneros, costándole la vida a algunos, del puro susto.

En este cementerio está enterrado el Ingeniero alemán que trabajó en el Central Chaparra. En una ocasión, sus familiares visitaron el cementerio buscando el panteón, pero fue imposible encontrarlo, ya que estaba situado en una parte que fue irresponsablemente mutilada en la década de los 80 del pasado siglo.

El cementerio del Canal fue el primero que existió por esta zona, y allí reposan los restos de los primeros chaparreros, pues el cementerio de la cabecera municipal fue construido en 1919.

3.6 El Sombie:

Sitio representativo para los canaleros, lugar de cultura, patriotismo y vicio, funcionaba como cantina, salón de baile, juegos de azar y valla de gallos. Fue construido en la década de los años 40 del pasado siglo por Victoriano Ochoa Arnedo (Nano Ochoa), nieto de los fundadores y un emprendedor personaje de estos lares. Su primera estructura era de caney, de guano y piso de cemento con una cantina.

Tuvo otros dueños: Luis Reyes y Valentín Castro, hasta pasar a ser de propiedad estatal. Al triunfo de la Revolución fue lugar de reuniones de organismos y milicianos; allí la juventud comunista de la década del 60 realizaba, con artistas aficionados del poblado, verdaderas galas culturales que atraían a todos los vecinos. Tenía un traganíquel o vitrola y allí tocaban orquestas y el órgano; se celebraban las fiestas de fin de año y en su frente se hacían verbenas, carnavales, y se instalaban las llamadas ferias con sus aparatos para el disfrute de niños y mayores.

No faltó el circo con sus magos, equilibristas y llamativas rumberas; además, se proyectaban películas traídas por el “empresario velazqueño” nombrado Cebollitas, quien legó su apodo al ayudante, Raúl Pérez Peña, el famoso canalero.

En 1997 fue modificado con la estructura actual, manteniéndose como bar, cafetería, mercadito de ayuda alimenticia para ancianos; también se practica lucha deportiva y ensayos de actividades culturales.

Muchos otros sitios existen en el poblado que, por su importancia histórica y social, merecen ser estudiados, como son: el local donde se fundaron las organizaciones políticas y de masas, el cuartelito de los primeros milicianos, la casa de Mercedes Galindo, donde se atrincheraron las federadas durante el ataque a Girón y la Crisis de Octubre, por solo mencionar algunos; otros han surgido en el transcurso del proceso revolucionario.

3.7 El parque

El primer parque: dos piedras grandes, luego dos bancos de cemento junto a la casa de los fundadores. Todos lo llamaban “El Foco”, porque era la única luz pública existente. El actual parque, construido en la década de los 60 del pasado siglo, vino a sustituirlo. Dirigió la obra Adalberto Suri, con la cooperación de jóvenes y demás vecinos, siendo su gestor Pedro Galindo Ramírez. Los árboles que dan sombra a los paseantes fueron traídos del monte y cuando el ciclón Ike, casi destruidos por la fuerza del huracán. El 28 de octubre de 1996 fue develado el busto de José Martí, donado por Manuel Ochoa, en acto conmemorativo por el 20 Aniversario de la constitución del Poder Popular; en ese acto se entregó la condición de Hijo Distinguido de El Canal, post mortem, al destacado Delegado Justo Bruzón Denis. Es el lugar de reunión de los canaeros y ha sido sede de importantes actividades políticas, recreativas y culturales, por lo que forma parte de los sitios amados por los habitantes del poblado.

CAPÍTULO IV

EL CANAL, SIERRA CHIQUITA

En los años 50 del pasado siglo todos éramos familia; por eso, cuando un grupo de jóvenes conspira y decide irse para el monte, a luchar contra la dictadura, queda involucrado todo el poblado de una forma u otra, con la lucha. Esto trajo como consecuencia que cooperar con ellos, enviarles mensajes de alerta, alimentos, medicinas, recibirlos de noche en nuestras casas, se hizo deber y obligación familiar-revolucionaria a tal extremo que los soldados batistianos y en especial, el Teniente Cabrera, Jefe de la Guardia Rural del cuartel de Chaparra, tomaron un odio feroz contra nuestra gente, afirmando que El Canal era un pueblo de rebeldes o mau-mau, nombre que recibían los que luchaban contra la tiranía de Batista: de día con el azadón y de noche alzados.

Después del desembarco de Fidel por las Coloradas llegaron a nuestro poblado las noticias de otros hechos en apoyo al mismo, como el Asalto al Polvorín, ubicado entre el poblado de Chaparra y la actual ciudad de Puerto Padre, que con su épica leyenda de patriotismo, inflamó los pechos de nuestros jóvenes.

Los jóvenes tienen en José Martí una revolucionaria definición cuando los llamó los pinos nuevos y dijo "... Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!" (Vitier, 2007)

El grupo formado por Pedro Galindo, Alfredo Vega, Alcides Ordóñez, junto a otros de diversos lugares, (Esmel Ricardo, los mellizos Norat y uno que llamaban el Cabo), protagonizaron el

espectacular alzamiento de la mañana del 9 de abril de 1958: aquel día, a plena luz del sol, tras el fracaso de la huelga, que solo había sido respaldada por algunos de los talleres de Chaparra, le quitaron el Jeep a Bacallao, conocido batistiano, dueño de la Panadería de El Canal. Cruzaron por la calle principal del poblado a toda velocidad, dando vivas a Fidel y a la Revolución.

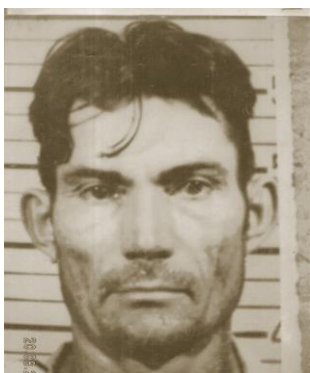
Esta acción atrajo, aún más, la furia de la Guardia Rural y los asesinos Manferreristas sobre el poblado, lo que dio lugar al alzamiento de una buena parte de la juventud canalera, los “escopeteros”, en los montes del municipio y que trajo consigo la necesidad de adquirir armas, dando paso a nuevos hechos: Mario Sánchez, junto a otros compañeros, fue a casa del entonces guardia jurado Olegario Ochoa Arnedo, a pedirle el revolver de Reglamento. Casi son sorprendidos por soldados de la dictadura que patrullaban el poblado, montados en la tanqueta construida con el camión de Manuel Galindo colono que vivía en el Canal y padre de Pedro Galindo, Jefe de los escopeteros que se encontraban en la zona norte del actual municipio Jesús Menéndez, razón por la cual le fue arrebatado por los soldados de la dictadura, a la que todos llamaban “Toña la Negra”. Esta acción no terminó en un hecho sangriento, por la valiente postura de Sonia Ochoa, hija de Olegario, que controló la situación en su vivienda, mientras pasaban los soldados batistianos.

El tiroteo de los manferreristas contra la casa de los Galindo, las balas que silbaban, noche tras noche, sobre nuestro poblado, disparadas desde la garita del Ingenio por los soldados de la dictadura, hacían muy riesgoso caminar por El Canal sin temor a ser herido; no obstante, los alzados visitaban el poblado en busca de alimento, medicinas y noticias sobre el movimiento de las tropas, así como otros avituallamientos necesarios para la dura vida en el monte.

Muchos fueron los hechos de terror que los esbirros de la dictadura realizaron contra nuestra gente: registros, tiroteos sobre las viviendas, detenciones, quema de casas; pero existen dos que marcaron para siempre a la familia canalera. En las horas finales del día 18 y primeras del 19 de agosto de 1958, el poblado fue estremecido por el terror batistiano. Cerca de la medianoche del 18 se presentaron los esbirros en la casa de Pedro Galindo (en esos momentos, Jefe del grupo de alzados del municipio) y le prenden candela a su vivienda. Al frente, vivía la familia de Alfredo Lorenzo y Dolores Galindo, hermana del Jefe de los alzados. Estos, al darse cuenta que le están dando fuego a la casa de Pedro, sienten miedo. El padre dice en voz alta: “¡Tírense al suelo!”. Se escuchan disparos y resulta gravemente herida Zenaida, la hija mayor, que no había cumplido los 15 años, quien decidió localizar primero a su Virgencita de la Caridad.

Este crimen no les bastó y se presentaron en la casa de Modesto Reyes para llevarlo para el cuartel. Josefa Abreu reconoce a uno de los Jefes de los soldados y le grita, para que todos los vecinos la escuchen, que él respondía por su vida y que temprano lo iría a visitar al cuartel. El gesto valiente de su esposa le salva la vida.

La otra dura prueba, en aquella noche de terror, fue en horas de la madrugada del 19 de agosto de 1958. Llegaron a la humilde vivienda de Luis Pérez Pérez (Güinga) los esbirros de la tiranía, dirigidos por el propio Teniente Cabrera y detienen al humilde carbonero, que era colaborador del movimiento 26 de Julio. Cuentan testigos que, después de ser montado en la guagüita Willie de la soldadesca, comenzaron a golpearlo; no había salido del poblado y sus gritos, clamando por su esposa Anita y su hijo Juanito, estremecieron a todos los aterrorizados pobladores de El Canal. Su único delito, cooperar con los revolucionarios, formar parte de los silenciosos combatientes del poblado que llevaban alimento, que traían ropas de los rebeldes para ser lavadas, que suministraban noticias de los movimientos de la soldadesca y que cumplía la orden dada por el Jefe del campamento rebelde de que permaneciera en el poblado cumpliendo esa misión, a pesar de haber manifestado su deseo de alzarse. Güinga fue asesinado, pero no denunció a sus compañeros; sus restos fueron encontrados después del triunfo revolucionario, el 14 de Febrero de 1959, diseminados por las cuevas de los cangrejos en los montes de La Guerrera, por el campesino Miguel Velázquez (Guelo).



Luis Pérez Pérez (Güinga)



Restos encontrados

Otro hecho que acuñó el sobrenombre de *Sierra Chiquita* a nuestro poblado, ocurrió en octubre de 1958; los alzados habían cortado el tendido eléctrico que iba desde Delicias a Velasco. En la mañana del 30 irrumpen las tropas batistianas en El Canal con camiones y en la temida “Toña la Negra”. Registran casa por casa, deteniendo a todos los hombres del poblado, que son llevados para el cuartel de Chaparra. Las mujeres canaleras, en gesto valiente, corren detrás de los vehículos y se concentran frente al cuartel, realizando una de las más grandes protestas recordadas en Chaparra, exigiendo hasta lograr, la libertad de sus familiares presos injustamente. Muchas de ellas se mantienen toda la noche y de todas formas dejaron detenidos a un pequeño grupo integrado por José Antonio y Alberto Galindo, Pedro Peña, Ramón Pérez, Ramón Peña Almaguer, Pascual Pelegrín, Juan Ramos y otro conocido por Mimí, para presentar al día siguiente, culpables aparentes ante los superiores.

Según Villafruela (2008) en entrevista a Saturnino Benguría Díaz (Cusi), este le expresó “En esa época yo trabajaba como operario en pailería y como lo que se necesitaba hacer era de ese tipo de trabajo me mandaron a buscar”.

“A ese camión lo metieron en la planta de cera y nos indicaron que hiciéramos lo que dijera el ejército, todo eso en coordinación con los yanquis. Me parece que el camión era de la compañía”.

“Allí estábamos perennemente costudiado por dos casquitos y no podíamos ni movernos. Querían forrar al camión con chapas de tres octavos, por lo que nosotros le metimos bastante hierro, bien forrado y con mirillas en los costados y en el frente, también decidieron ponerles un pedazo de tanque, algo fuerte y demasiado grueso, pero lo pusimos, con lo que se protegía la parte del cristal delantero.” Así describe el autor la forma en que se construyó a “Toña la negra”.

El asesino Cabrera gritaba los más sucios improperios sobre el poblado y las valientes mujeres de la Sierra Chiquita, que tanto odiaba por su rebeldía.

El tristemente célebre coronel batistiano Jesús Sosa Blanco, antes de su retirada de Chaparra, el 11 de diciembre de 1958, pasó por el poblado. Entró por El Palmar, quemando la casa de Alfredo Vega, alzado en los montes de La Herradura. El Teniente Cabrera, en gesto de saludo, disparó al aire y aquella tropa de casquitos se desplegó en gesto amenazante sobre el terreno del poblado. Por

suerte, el incidente no trajo mayores consecuencias y el cruel asesino continuó su marcha hacia Chaparra, quemando también la casa de Monzón, (otro alzado Rebelde).

La sangre fría de los canaleros les salvó, al no mostrar temor por la tropa batistiana y comportarse normalmente. El día 11 de diciembre de 1958 abandonó la zona, pero aún causó dolor a los canaleros: por Lora, tirotearon e hirieron gravemente a Modesto Reyes Pérez.

Esta época llena de rebeldía revolucionaria, marcó para siempre a El Canal.

El Primero de Enero de 1959 aquel poblado, que vivió en el terror batistiano, vio surgir la esperanza de manos de la libertad.

El 31 de Diciembre de 1958 partió, derrotada, la soldadesca batistiana desde el cuartel de Chaparra, hacia la capitanía de Delicias. Ya El Canal comenzó a ser libre. Ese día entró Pedro Galindo montado en un brioso caballo: era el jefe de los alzados de los montes cercanos, iba para Chaparra para saber del movimiento de las tropas. Fue aclamado por todos.

Al saberse la noticia de la huida del tirano, la alegría fue inmensa. Todos se abrazaban, corrían de un lado a otro, comunicando la noticia. Para comprender lo que sentimos aquel día, hay que haberlo vivido, no hay palabras que lo puedan recoger.

Recordaremos siempre a Misael Ochoa, que con su potente voz gritaba constantemente: ¡Viva la Revolución!, ¡Viva Fidel Castro, carajo!

No se sabía qué hacer, se bailaba, se reía, se respiraba hondo, hasta que una voz corrió por todo el poblado ¡Para el Cuartel!, primero tímidamente, luego en torrente, unos a pie, otros en el camión de Armando Ochoa. En un arranque de ajuste de cuentas, junto a los chaparreros, el cuartel fue destruido, descargando contra el inmueble todo el odio reprimido contra el abuso, la entrega a los poderosos y los crímenes que allí cometieron los soldados batistianos y los manferreristas.

La corriente eléctrica, que faltaba desde octubre de 1958 fue conectada de inmediato por el electricista Aldo Ordóñez Peña. Se encendieron los pocos radios que existían y se comenzó a escuchar a Radio Rebelde primero, después a la Cadena Nacional de la Libertad, que formaron casi todas las emisoras de radio del país. Llegaban las noticias y orientaciones de Fidel sobre el golpe de estado que se gestaba en la capital y su llamado a las columnas rebeldes de continuar adelante y no deponer las armas y a la huelga nacional revolucionaria, que es acatada por todo el pueblo.

Los dos únicos televisores que había en el poblado: el de Manuel Galindo y el de Segundo Mayordomo, eran encendidos desde la mañana hasta la noche; las salas, ventanas y puertas de dichas casas estaban repletas de vecinos, todos seguían la Caravana de la Victoria de nuestro Comandante en Jefe a lo largo de todo el país. El 8 de enero, emocionados, escuchamos a Fidel, con su paloma sobre el hombro, con su pregunta ¿Voy bien, Camilo? Vimos por primera vez su barba y recibimos la orden que nos ha señalado desde ese primer discurso: que la lucha sería larga y dura. El Canal escucha y se prepara para los próximos combates que están por venir.



grupo de combatientes del Ejército Rebelde

CAPÍTULO V

EL POBLADO SE TRASFORMA

El Canal, con su entusiasmo revolucionario, se incorpora enseguida al proceso. Se fundan las primeras organizaciones entre los años 1960 y 1961: la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR); luego la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), organizadas por Gerardo González y Ariel Ochoa; la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), por Serafina Navarrete; los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), en por Félix Ochoa Arnedo, Rafael Ochoa Pérez y Manuel Valcárcel; la asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) por Vicente Vega; las patrullas juveniles por Víctor Peña y Justo Bruzón Reyes.





Serafina Navarrete de la Tejera (Fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas en el Canal), junto a Justo Bruzón

En estos primeros años se fueron integrando a las organizaciones la mayoría de los canaleros, jugando un papel de incuestionable importancia para la unidad y consolidación de la Revolución. La juventud tomó las calles y el Comité de Base Luis Pérez Pérez, este comité fue siempre de los mejores del municipio por su combatividad organización y realización de actividades con los jóvenes, que le ganó el respeto de todos. Aún son recordadas sus actividades políticas, deportivas y culturales como las veladas, verdaderas galas que se daban en el Sombie y que involucraban a todo el poblado de una u otra forma, al aportar a los artistas, la escenografía que dejaba sin mesas, sobrecamas, cortinas, manteles y hasta ropa, a los vecinos en días de velada. Se formó un Grupo de Teatro Infantil que representó a la escuela Altagracia Peña en un Festival de Pioneros en Santiago de Cuba. Los llevó la guía Felicidad Betancourt (Fela) destacada federada del barrio.

La FMC logró aglutinar a un grupo grande de mujeres que se incorporaron al estudio, a clases de corte y costura, luego a las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) y más tarde, como obreras, al principio, sustituyendo a los movilizados del Batallón de Combate del municipio y luego en las diferentes esferas existentes.

Los CDR, desde sus inicios, se caracterizaron por su fuerza y apoyo a la Revolución en cada línea de trabajo, desde la vigilancia revolucionaria y control de los “gusanos”, repartir comida, atención a los alfabetizadores, trabajos voluntarios, apoyando cada medida que el gobierno revolucionario emitía.

La ANAP organizó las Cooperativas en las tierras de un potrero de la Compañía Americana, cercana al poblado; formaron una comisión de jubilación, integrada por los compañeros Armando Ochoa, Javier Cuenca y Manuel Lorenzo, que se ocupó de tramitar la jubilación de los humildes campesinos que, por sus años, no podían trabajar y no percibían ayuda económica. Más de una veintena fue lograda.

El poblado aportó más de 50 alfabetizadores, entre brigadistas y populares a la campaña de alfabetización. Serafina Navarrete, fue una de las coordinadoras de la campaña a nivel municipal.

La defensa de la patria siempre ha sido apoyada por los canaleros, primero con la formación de la compañía de la Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) y luego de las Milicias de Tropas Territoriales. La Compañía # 3 masculina, integrada por los jóvenes y desmovilizados del Ejército Rebelde, perteneciente al Batallón de Combate del municipio, fue siempre la mejor en aquellos tiempos, por su rapidez movilizativa, disciplina y disposición combativa en días de Girón, de la Crisis de octubre, del Peine realizado para capturar a los alzados contrarrevolucionarios en la zona conocida por Biramas, al sur de la provincia de Las Tunas. Sus primeros jefes fueron Alcides Ordóñez Peña, como Jefe de la Compañía, Ricardo Rodríguez Reyes, Sargento Mayor y Pablo Lázaro Ochoa, Político. Sus Jefes de Pelotones fueron Emilio Sánchez Pérez, Carlos Ochoa Sánchez y Eduardo Bruzón Peña, y como Jefe del Batallón, Ernesto Valcárcel Blanco, todos ejemplos de la responsabilidad y el patriotismo de los milicianos de este poblado.

Las milicianas no se quedaron atrás y cuando Girón y la Crisis de Octubre hicieron guardia, cuidaron el poblado, sustituyeron a los hombres en puestos claves del trabajo y la defensa y sobre todo, apoyaron la naciente Revolución. Son recordadas Gloria Pérez, Osilia Diéguez, Juana Estévez, Minina Blanco, Serafina Navarrete, por solo nombrar algunas.

Múltiples fueron las actividades de aquellos primeros tiempos: se construyeron locales con el esfuerzo de todo el pueblo, se organizaron aulas de seguimiento y más tarde de Educación Obrera Campesina (EOC), se realizaron miles de horas de trabajo voluntario en la caña, el algodón, el cultivo de frutos menores y hasta criando cerdos para aportar los fondos para el municipio.



Pedro Manuel Ochoa Galindo primer profesional del poblado, graduado de Ingeniero

Algunos jóvenes se fueron a estudiar. Hasta la antigua Unión Soviética fue Pedro Manuel Ochoa Galindo (Perucho), en tiempos en que el Che explicaba los riesgos de no poder regresar, dada la inseguridad de los primeros tiempos de la Revolución cubana. Perucho fue el primer Ingeniero del poblado. Gerardo González Ochoa (Pombito) fue el primer estudiante de Medicina de El Canal y luego, nuestro primer médico, Ceida Almaguer, Daisy Batista, Lutgarda Reyes, Telma Tamayo, Sonia Ochoa, Aleida Sánchez, entre otras, las primeras maestras formadas por la Revolución. Marela Sánchez y Francisca Ochoa Galindo, las primeras profesoras de Secundaria Básica, graduadas por la Universidad de La Habana; Ramona Torres como primera enfermera y así, en cada esfera de la producción y los servicios, fueron a prepararse nuestros jóvenes para el futuro. Hasta Argelia fue el primer internacionalista, Javier Pupo Vega.

Dentro de estos primeros 10 años se construyeron en el poblado dos pozos públicos para obtener agua. El Barrio Obrero, uno de los primeros construidos después del triunfo revolucionario, introdujo nuevos apellidos: Gallego, Machado, Núñez, entre otros, que pronto se entrelazaron con los de los primeros años. Comenzó el aporte de sus hijos a la dirección política y administrativa del municipio: Justo Bruzón Reyes y Roberto Gallego Bosch, a la UJC; Serafina Navarrete, en Educación Municipal; Eduardo Valcárcel, en la Seguridad del Estado; Gilberto Pérez Leyva, en el Sindicato Azucareros.

De un poblado de matrimonios “arrimados”, más de cien fueron legalizados por la ingente labor de Serafina Navarrete.

Década de intenso quehacer revolucionario, de peligros, tanto del imperialismo como de la naturaleza: el Ciclón Flora dejó incomunicado al poblado, que supo, con entereza y valor, vencer el

hambre y las enfermedades. Recibió el apoyo de los soldados del Ejército Rebelde, que acompañaban a los interventores, en la Segunda Ley de Reforma Agraria (Justo Bruzón Reyes, Víctor Manuel Ochoa y Rafael Ochoa Pupo) y sobre todo, con la hermandad y solidaridad característica de los habitantes de este poblado.

El Canal se transforma en la década de los 70, hasta finales de los 80, pues se hizo muy diferente en lo relacionado con sus viviendas, caminos y nuevas instalaciones. De una pequeña aula multigrado, fue construido un Centro Escolar con seis amplias aulas, biblioteca, plaza y áreas para el esparcimiento y la Educación Física de los estudiantes.

El 4 de abril de 1974 comienza a funcionar el Instituto Politécnico Orlando Pantoja Tamayo, con capacidad para 500 estudiantes de especialidades agropecuarias y Mecanización Agrícola, de nuestra provincia y de Granma. Los primeros graduados fueron Obreros Calificados y más tarde, egresaban con nivel de Técnico Medio. Fue su primera Directora, Dolores Más. Este alto centro de estudios ha recibido la visita de dirigentes políticos y de educación de los más altos niveles, así como ha contado con la participación de estudiantes y trabajadores en eventos y Foros Nacionales de Ciencia y Técnica y Pedagogía. En el mismo se efectuó una graduación nacional de Técnicos Agropecuarios que contó con la presencia del Ministro de Educación, Luis Ignacio Gómez y de todos los Directores de los IPA del país. Ha sido visitado en reiteradas ocasiones por estudiantes y profesores de Martinica, así como el Ministro de la Agricultura Alfredo Jordán Morales. En sus áreas deportivas se efectuó la Tribuna Abierta del municipio, en reclamo al regreso a Cuba del niño cubano Elián González, el 16 de noviembre de 2002, acto que presidieron el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, el General de Cuerpo de Ejército Ramón Espinosa Martínez, el Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular Jaime Crombet Hernández Vaquero, así como el Segundo Secretario de la UJC Nacional Julio Martínez.

En la década de los 70, al constituirse el Poder Popular, un canalero, Wencier Velázquez Mariño, fue elegido Presidente de la primera Asamblea Municipal y ratificado en la segunda. Los primeros Delegados del Poder Popular del poblado fueron: Freddy Peña Blanco, en la Circunscripción # 13 y Abel Aguilera Pupo, en la # 14.



Wencier Velázquez Mariño (Primer presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular)

En esta etapa también partieron a cumplir misión internacionalista en Angola varios canaleros. Dos fallecieron: Ramón Peña Almaguer y Osmany Guerrero Santos. Otros 10 cumplieron misión civil, lo que demuestra la solidaridad de nuestros pobladores.

En septiembre de 1977 Serafina Navarrete, Javier Pupo Vega y Justo Bruzón Reyes, en ese entonces, coordinador municipal de los CDR, nos representaron en el Primer Congreso de esta organización.

A finales de los años 70, los bloques de la FMC fueron fortalecidos, comenzando una etapa de revitalización de esta organización, que llegó a su más alto nivel en la década de los 80. Fueron visitados por dirigentes del municipio, provincia y nación pues ocuparon los primeros lugares en la emulación municipal, por lo que. De la Dirección Nacional, visitaron este poblado María Clara González de la Esfera de Educación; Mirtha Echevarría, de Propaganda y Yolanda Ferrer, Secretaria General de la Organización. En el Tercer Congreso femenino de 1980 nos representaron Serafina Navarrete, Elda Arnedo y Francisca Ochoa, quien también participó en el Cuarto Congreso, en 1985.

Los CDR desarrollaron un trabajo destacado en estos años y recibieron visitas de dirigentes municipales, provinciales y nacionales como la compañera María Teresa Malmierca, Vice Coordinadora de la Dirección Nacional de esta organización. El Segundo Congreso de los CDR contó con la presencia de dos canaleros Justo Bruzón Reyes y Jorge López Verdecia.

CAPÍTULO VI

LA DÉCADA DE LOS 80

En los años 80, dos canaleros fueron Presidentes de la Asamblea Municipal del Poder Popular: Abel Aguilera Pupo y Jorge López Verdecia, Esta década fue prolifera en el desarrollo del poblado. Se realizó la construcción de aceras, calles pavimentadas, placita, fábricas de dulces y de velas, ampliación de la panadería, locales para el arreglo de zapatos, peluquería, remodelación del Sombie, construcción del almacén municipal de Comercio Mayorista, un Sector de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), y la instalación de teléfonos. Las viviendas se transformaron, en su mayoría, en casas de mampostería, con techos de fibrocemento o placa, muy lejos de las humildes viviendas de los años anteriores a la Revolución. Esta fue a nivel nacional la época de mayor esplendor.

Las bodegas fueron remodeladas y ampliadas, comenzando a mejorar la economía del canalero que dejó de depender solamente del Central, al estar la población más preparada y tener otros perfiles de trabajo.

El Canal fue otro. Ya no eran solo dos televisores y muy pocos radios; la pobre luz de la chismosa para la mayoría y un único foco público para iluminar nuestras calles, fue una etapa donde los hogares del poblado se llenaron de efectos electrodomésticos: radios, televisores, fogones de queroseno o gas licuados, lavadoras, entre otros equipos que hicieron más placenteras la vida de los niños, amas de casa y toda la familia en general, fueron años de marchas combatientes, de derramar la sangre canalera en tierras africanas, en fin, una década de trabajo y gloria para nuestro poblado.

CAPÍTULO VII

LA DÉCADA DE LOS 90 Y EL CANAL ACTUAL

El Canal vio llegar la década de los 90 con el llamado Período Especial, etapa en la cual Cuba pierde una gran parte de su comercio por la caída del campo socialista y la Unión Soviética. Nuevamente se puso a prueba nuestra resistencia ante las adversidades.

Comenzó a sentirse un fuerte olor a madera quemada por todo el pueblo, cuando la leña se convirtió en el único combustible para cocinar. Surgió el fogón llamado “Nonó” que tomó su nombre de un personaje de telenovela que era tremendo ahorrativo y dicho fogón lo era, tanto, que no solo madera seca sino verde y hasta matacallo, planta lechosa utilizada en los cercados que eran devorados en pocos minutos, acompañado además, por las tres piedras, el fogón de aserrín y cuanto invento se podía utilizar para cocinar lo que apareciera y fuera comestible.

Se pusieron de moda los zapatos de tela con suela de goma de carro que todos comenzaron a llamar chupamiao. Se veían de todos los modelos en todas las edades y sexos, verdaderas obras de artesanía.

Los pantalones con parches de diferentes colores y dibujos eran usados por todos, los coches y las bicicletas como transporte, el bistec de hollejos de naranja agria, el picadillo de cáscaras de plátano burro y el potaje de frijoles de enredadera (*Phaseolus lunatus* L.), que todas las casas tenían en sus patios.

La verdolaga fue una ensalada exquisita y si se comía con arroz, mejor todavía. Se realizaban largas colas, teniendo que marcar a las tres de la madrugada en el Sombie, para comprar arroz con plátano burro, que debía alcanzar para almuerzo y comida. Cuando vendían huevos o una morcilla de sangre negra, el júbilo era indescriptible. Como grasa, el aceite de coco. Los especuladores vendían una libra de carne de cerdo, cuando menos, a 50.00 pesos, o una libra de harina de maíz a 10.00 pesos; pero no se dejó de hacer el pan, si no todos los días, al menos, cuando la harina llegaba.

La electricidad faltaba. No eran apagones, más bien, alumbrones de pocas horas, pero la familia se reunía en coros en portales y patios, junto al candil para hacer chistes, cuentos o cantar, se comían mamoncillos, se bebían tisanas; así pasaba el tiempo y eran menos los pesares.

Los estudiantes del Instituto Politécnico Agropecuario Orlando Pantoja Tamayo, andaban con chancletas de suela de goma y un pedazo de suiza o tela, el shorth llegó para sustituir la falta de pantalones y las camisas sin mangas se convirtieron en verdaderas camisetas. Un par de tenis era un zapato de salir, elegante, por demás. Se distribuyeron bicicletas como medios de transporte a profesores y estudiantes para que cumplieran sus jornadas en este centro.

Las croquetas de yuca, amarillas por el achote, y las infusiones de disímiles sabores se consideraban deliciosas meriendas para calmar el hambre y las tilapias asadas, las suculentas cenas de fin de año.

La medicina verde fue la alternativa para contrarrestar enfermedades, conjuntamente con escasos medicamentos: Hojas maduras de almendra, en agua, para la presión; los cocimientos de mejorana, guanábana, y bejuco ubí para los constipados; el algodón y el orégano para el asma.

Hasta las lagartijas se perdieron del poblado: los perros se convirtieron en expertos cazadores del reptil, ingiriendo además, disímiles alimentos impropios de la dieta canina.

Pero las federadas y los cederistas se reunían, hacían planes, y no faltaba la guardia para evitar que la “Caja de Pandora” se abriera y el robo se convirtiera en el trabajo de algunos.

Por desgracia, hasta el ciclón George nos azotó. Su ojo cruzó por el poblado el 24 de septiembre de 1998, trayendo más desgracias para los pobladores. Pero ni con eso se dejó de cumplir con nuestro quehacer revolucionario: dos compañeros, María del Carmen Gallego Bosch y Roberto Pozo Leyva representaron a nuestros habitantes a nivel nacional. Ella, como miembro del Comité Central del Partido y él, como Diputado del municipio ante la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Surgen ideas, se hermanan unidades como la Panadería y el Instituto Politécnico Agropecuario ubicado en el barrio, que llevan el mismo nombre: “Orlando Pantoja”. La escuela primaria y la dulcería, las que se nombran Altagracia Peña.

A pesar de las limitaciones materiales la familia permaneció unida, los estudiantes se mantuvieron firmes en las universidades y alcanzaron sus títulos con buenos resultados, los trabajadores en sus puestos cumplieron los planes a veces haciendo galas de mayores sacrificios, las mujeres luego de las jornadas laborales, muchas de ellas, enfrentaban la elaboración de los alimentos, limpieza de los hogares, en fin el poblado se mantuvo revolucionario y Fidelista, recordando sus tiempos de “Sierra Chiquita” y caminando hacia el futuro.

A pesar del Período Especial y sin dejar de pensar en las necesidades materiales, el 21 de septiembre de 1993 se constituyó la ACRC con dos Asociaciones de Base la Ramón Peña Almaguer

y la Osmany Guerrero Santos en homenaje a nuestros dos internacionalistas caídos en Angola. Luego surgirían la Antonio Maceo y la Orlando Pantoja Tamayo, honrando al protagonista de la Protesta de Baraguá y al joven de Maffo que supo luchar por la libertad de su país y de América.

El 24 de Mayo de 1996 se crea la Condición “Hijos Distinguidos del Canal”, por las organizaciones de masas, políticas y el Poder Popular, siendo la primera canalera en recibirlo, Serafina Navarrete de la Tejera. Este reconocimiento que se otorga por la actitud ante la vida y la obra revolucionaria, ha sido recibida hasta el 2013 por 221 canaleros acreedores a esta condición por nacimiento o adopción, así como las personalidades nacionales: Fidel y Raúl Castro Ruz, Juan Almeida Bosque, Celia Sánchez Manduley, Vilma Espín Guillois, los Cinco Héroe antiterroristas prisioneros del imperio: René González Scheweret, Ramón Labañino Salazar, Fernando González Llort, Gerardo Hernández Nordelo y Antonio Guerrero Rodríguez, la Mayor de las FAR Ysela Pantoja Tamayo, así como el Dr. Yoel Cordoví Núñez y Plácido Cruz Infante. Esta condición fue entregada en encuentros anuales, en el mes de mayo, próximos al día 31, fecha de nacimiento de Serafina Navarrete. A partir del 2012 fue entregada en ocasiones especiales, fechas y actos programados a solicitud de las organizaciones a la Dirección de la Asociación de Hijos Distinguidos de El Canal. Hoy se mantienen de forma sistemática, los anuales Encuentros de Historia Local, siendo Justo Bruzón Reyes y Francisca Ochoa Galindo los promotores de esta idea

El Canal posee una hermosa historia llena de patriotismo que ha forjado a sus hijos a través de varias generaciones y que se ha mantenido a lo largo de la Revolución, así como las misiones internacionalistas en África y que se proyectan hacia el porvenir en las misiones de solidaridad que lleva adelante nuestro país con la participación de médicos, maestros, ingenieros, en la cultura, y en el deporte en todos los frentes decisivos de la economía y el trabajo social hay un canalero.

Un país, ciudad o poblado tiene sus características propias que lo identifican y poner un sello especial en sus habitantes, que es su identidad, El Canal tiene el suyo, y es el orgullo de los que han nacido o vivido en este lugar, su forma de vivir, de caminar por sus calles, de saber ser vecino, de la risa bullanguera, de la manera de comunicarse, en fin de ser cubanos.

El 31 de mayo de 1996, fue entregado a Serafina en su casa, ya muy anciana y casi ciega, un certificado hecho a mano que le concedía la condición Hija Distinguida de El Canal. Siendo por tanto la primera en recibirlo, mas tarde el 29 de junio de ese propio año se entrega de forma oficial en acto público por la visita de la Delegada del Partido a su Asamblea Municipal. Se le entregó el derecho oficial a un hijo de Serafina y a:

Armando Ochoa Arnedo (Nieto de los fundadores)

Jorge López Verdecia (Del Ejercito Rebelde)

Fredy Peña Blanco (Primer Delegado del Poder Popular)

Deisy Ochoa Ochoa (Miembro del Comité Provincial del Partido)

Luego siguieron efectuándose condecoraciones en fechas históricas, en actos solemnes y revolucionarios.

El 31 de mayo del 2003 se realizó el primer encuentro de la Hija Distinguida de El Canal en honor al día en que, en 1905, nació Serafina Navarrete de la Tejera, luego se efectuaron en fechas próximas al 31 de mayo 9 encuentros más.

Siendo dedicado al 3er centenario de Serafina, el 4to a los 80 años de Ángela Blanco, el 5to a los Cinco Héroe fundándose un Comité de solidaridad y pro libertad de nuestros compañeros prisioneros del imperio, en esa fecha luego al 50 Aniversario del Mártir Luis Pérez Pérez en el 2007 a los 100 años del natalicio de Rodolfo Pérez Pérez y al Triunfo de la Revolución

En la reunión constituida de la condición Hijos Distinguidos se acordó analizar la idea con los organismos municipales implicados y son aprobados conformando el certificado y el acuerdo especial que le daba respaldo a la condecoración fue redactada por Enrique Leyva Odes especialista del Museo Juan Andrés Cué.

Requisitos para ser condecorados:

- 1- Ser canalero por nacimiento o adopción, esté viviendo o no en el poblado.
- 2- Ser una persona decente y mantener una actitud destacada de por vida en las tareas revolucionarias.
- 3- El título puede ser entregado Post-Mortem.
- 4- En casos excepcionales puede ser entregado a personalidades nacionales tomando un acuerdo especial.
- 5- Las propuestas de condecoraciones serán hechas por organizaciones del barrio y analizadas por una comisión creada al efecto que será la encargada de una aprobación con el visto bueno del núcleo zonal y los Delegados del Poder Popular cuyas firmas aparecerán en el cuerpo del certificado.

Asociación de Hijos Distinguidos del Canal.

A solicitud de lo previsto en el 3er encuentro 29/5/05 surge esta asociación que agrupa a los condecorados que deseen pertenecer a la misma, participando de forma sistemática en las diferentes actividades que se realizan en todo el año y que va de uno a otro encuentro. La asociación llevará el nombre de Serafina Navarrete en Homenaje a quien fue la primera condecorada con ese título.

Funcionamiento.

Los asociados sufragan los gastos con donaciones personales acorde con sus posibilidades que son utilizados y controlados por una junta directiva elegida por los miembros de la Asociación y que cuenta con una dirección de 6 personas y un comité de 11 colaboradores se reúnen mensualmente y mantienen relaciones con 7 sedes en igual número de ciudades del país que forman parte de la junta.

Actividades que realizan las Hijas e Hijos Distinguidos

- 1- Efectuar encuentros de Hijos Distinguidos anuales (se han efectuado 8 en total) donde se condecoraron los nuevos Hijos Distinguidos.
- 2- Encuentros de Historia.
- 3- Actividades políticas, culturales, deportivas y recreativas.
- 4- Peñas Literarias: con poesía y música mexicana.
- 5- Participación en Eventos Municipales y Provinciales de Literatura e Historia.
- 6- Atención a sus miembros.
 - Visitas a los enfermos.
 - Felicitaciones por los cumpleaños de los miembros a través de la emisora Radio Chaparra.
 - Rindiendo homenaje con ofrenda flora, guardia honor y despedida de duelo a los fallecidos.
7. Concurso sobre la vida y obra de personalidades
- 8- Participar en el Círculo de Abuelos Minina Blanco
- 9- Participar en las actividades de los organismos políticos y de masa en la Asociación de Base de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

La sede de los Hijos Distinguidos fue el local que se compartía, hasta que fue destruido por el huracán, con los combatientes donde radicaba una micro Biblioteca al servicio de la población que deseaba leer.

Se participó en conferencias, mesas redondas y de conmemoración de fechas de la Patria en coordinación con la escuela y organizaciones del barrio.

Se fundaron en las propias casas de pobladores del barrio que funcionaban prestando un servicio como aporte de la cultura del poblado, así surgieron la casa Biblioteca, la de la Literatura, de la Memoria Histórica, de la Música Mexicana y de baile.



Encuentro en ocasión del 15 aniversario de la fundación de la Condición de “Hijos Distinguidos”

En estos encuentros se analizan las investigaciones realizadas por personas del barrio, que sienten la necesidad de que los hechos históricos no se pierdan en el olvido de los años y sirvan de ejemplo a las actuales y futuras generaciones como base para mantener los valores éticos, políticos y morales tan necesarios en estos momentos que vive Cuba y el mundo.

El nuevo siglo ha llegado para los canaleros, enfrascados en la misma lucha, pero con otros métodos y un mismo objetivo: apoyar la Revolución y mantener vivas nuestras raíces.

El Canal tiene otros aires: ya no son solo las 60 ó 70 casas de antes de 1959, se ha extendido, ha crecido en viviendas y habitantes y son muy pocas las que no poseen, al menos, un efecto eléctrico, pues el estado ha ofertado a todos un gran número de estos para humanizar el trabajo en el hogar.

Una avalancha de nuevos vecinos ha venido de otros lugares. Otras costumbres comienzan a hacerse sentir, unas buenas y otras malas; estilos de vida y conceptos de pertenencia y convivencia.

A las aulas del Centro Escolar y del IPA han llegado televisores, videos y laboratorios de Computación, con profesores de excelente preparación pedagógica y humana, con menos alumnos por aula y hasta un Joven Club de Computación que actualmente ya no funciona. Médicos nacidos y

criados en El Canal cumplen misión internacionalista de colaboración médica en Venezuela, Paraguay y Haití. Un técnico de Epidemiología de nuestro poblado estuvo en El Salvador; profesores adjuntos, tutores y un canalero fue director fundador de la Universidad municipal.

7.1 El ciclón Ike

Entre el 7 y 8 de septiembre de 2008 fue azotado el poblado por el terrible ciclón Ike, con vientos de más de 200 km/h. El Canal quedó destruido, árboles casi quemados, muchos arrancados de raíz, el 85 % de las casas afectadas y más de 100, derrumbadas totalmente. Parecía como si El Canal fuera, de pronto, un enorme bosque, pues sus calles se bloquearon de tantos árboles derribados. A la tienda, la escuela, la panadería, el consultorio, el almacén de la mayorista, le fueron afectados sus techos; al IPA, sus puertas y ventanas.

Los habitantes, bajo el impacto de la tragedia, se unen, se ayudan, comienza la etapa de recuperación. Los sonidos del martillo y el serrucho se hicieron cotidianos, así como los colchones y ropas puestas a solear, dados los estragos de las lluvias que le siguieron. La electricidad desapareció, el agua escaseó, por lo que las pipas con el preciado líquido comenzaron a llegar al poblado; no obstante, los vecinos cuyos pozos no fueron afectados, ayudan a los necesitados. Trabajo y más trabajo, limpieza, recogida de escombros, estaban a orden del día. Pronto, el Grupo Electrógeno de la Panadería permite que haya pan, un televisor se instala allí para que se supiera lo que ocurría en otras partes del país, donde el mismo ciclón, también causó estragos en días posteriores. Llegan ayudas solidarias como colchones, ropas, la comida no falta gracias a la hermandad. El Canal sigue siendo la “Sierra Chiquita”, unida y valiente, sin un solo caso de robo ni vandalismo, en tiendas o almacenes.

Relación de testimoniantes

- Alcides Ordóñez Peña: combatiente del Ejército Rebelde Columna # 1, Jefe de la Compañía # 3 de Milicianos del Canal.
- Aleida Sánchez Ochoa. Maestra Voluntaria y profesora Secundaria Básica, fundadora UJC, bisnieta de los fundadores de El Canal e Hija Distinguida.
- Ana Ruth Ochoa Navarrete: colaboradora de los alzados, de las primeras maestras graduadas por la Revolución y bisnieta de los fundadores del poblado.
- Armando Ochoa Arnedo (fallecido): militante del Partido y colaborador de los alzados, nieto de los fundadores del poblado.
- Ceida Almaguer Ordóñez: Maestra Popular, fundadora FMC, cederista. Hija Distinguida de El Canal.
- Eduardo Valcárcel Blanco: colaborador del M-26-7, fundador del DIER y la Seguridad del Estado del Municipio, hijo de la familia Valcárcel.
- Francisca Pérez Peña: fundadora FMC, cederista destacada e Hija Distinguida de El Canal.
- Isolina Ochoa Arnedo: nieta de los fundadores de El Canal e Hija Distinguida.
- Luis Gibert: fundador de la primera célula 26 de Julio del municipio.
- Mercedes Galindo Ramírez (fallecida): participante en la manifestación frente al cuartel de la dictadura, en Octubre de 1958; fundadora de la FMC y dirigente de la misma.
- Pedro Galindo Ramírez: (fallecido): uno de los jefes de los alzados del municipio. El testimonio del mismo fue recogido en la Biografía de Luis Pérez. (Mártir del Poblado)
- Rubén Ochoa Ordóñez (fallecido): militante del Partido, combatiente del LCB, Jefe de Escuadra Pelotón 1 de la Compañía # 3 de Milicianos del Canal y nieto de los fundadores del poblado.
- Sonia Ochoa González: Maestra Popular, destacada federada y cederista. Cooperó con el M-26-7. Hija Distinguida de El Canal, bisnieta de los fundadores del poblado.
- Wilder Velázquez Mariño (fallecido): combatiente de la Columna # 1 del Ejército Rebelde.
- Yolanda Ochoa Ordóñez: participante en la manifestación frente al cuartel de la dictadura, federada fundadora, bisnieta de los fundadores del poblado.

- Zenaida Lorenzo Galindo: víctima de los esbirros de la dictadura.

BIBLIOGRAFÍA

Villafruela Infante, O. (2005). *Jesús Menéndez en Las Tunas*, ciudad de Las Tunas, Editorial Sanlope.

Villafruela Infante, O. (2008). *Fusiles rebeldes en Chaparra*, ciudad de Las Tunas, Editorial Sanlope.

Vitier, C. (2007). *Cuadernos martianos III (Preuniversitario)*, Ciudad de la Habana, Editorial Pueblo y Educación.

CUBIERTA

**CENTRO UNIVERSITARIO MUNICIPAL JESÚS MENÉNDEZ
MONOGRAFÍA**

El Canal, un poblado de historia y rebeldía

Francisca del Carmen Ochoa Galindo.

Justo Leocadio Bruzón Reyes

Rafael Eugenio Pérez Grave de Peralta.

LAS TUNAS, 2016